

## **Vertimientos sólidos; el problema de las escombreras en Guipúzcoa.**

*Por JOSE MARIA ELOSEGUI AMUNDARAIN  
De la Excm. Diputación de Guipúzcoa*

El pasado año el Alcalde de Mieres dió la voz de alarma sobre el problema de los crecientes depósitos de productos, procedentes de las minas asturianas, en sus ríos, con el peligro creciente de desbordamientos en varias zonas urbanas. Las sedimentaciones producidas en aquella provincia son de tales características, que en más de un lugar ha sido necesario levantar los puentes del Ferrocarril, para evitar el peligro de su destrucción.

El último otoño y esta primavera han bastado lluvias no extraordinarias de una noche para que Tolosa pasase unas horas de zozobra ante el temor de una repetición de la tristemente célebre inundación de octubre de 1953 o la de marzo de 1954. Recientes están todavía los efectos de la catastrófica inundación de Valencia. Y sin embargo, Guipúzcoa pronto ha olvidado todo, sin tomar las precauciones necesarias para evitar una repetición de hechos, y por el contrario, está haciendo cada vez más difícil la resolución del problema de sus ríos.

Como bien sabemos, los dos problemas principales de los ríos guipuzcoanos son el de la suciedad de sus aguas y el de las inundaciones.

El primero de ellos, sobradamente comentado, salta más a la vista, quizás porque sus consecuencias son, podemos decir, permanentes, aunque mas notorias en determinadas estaciones del año. Los fuertes intereses creados en que está envuelto hacen compleja su solución, cuyo estudio ha sido ya iniciado por la Excm. Diputación de Guipúzcoa. La colaboración, que en este momento debiera ser individual y espontánea, de industrias y municipios, esperamos que aparezca el día que se formule un plan general de cada cuenca. Este problema trae otros, como el de la falta de pesca y el del escaso aprovechamiento industrial de las aguas de los ríos, que, en la ma-

yoría de los casos, no puede pasar de una sola vez, al no ser devueltas las aguas en condiciones después de su primer uso.

El segundo gran problema es, como hemos dicho antes, el de las inundaciones. Sus consecuencias no son tan continuas, lo cual hace que se les preste menos atención, una vez pasados sus efectos. No hay por qué creer que en Guipúzcoa llueva más que antes y no lo indican así los datos meteorológicos existentes; y, sin embargo, las inundaciones en algunas cuencas son cada vez más frecuentes. Las Causas son bastante complejas, pero principalmente son las siguientes: 1.<sup>o</sup>) Talado total de nuestros bosques y aprovechamiento del sotobosque. 2.<sup>o</sup>) Arrastres naturales sólidos debidos a las riadas. 3.<sup>o</sup>) Disminución de la pendiente de nuestros ríos con presas para aprovechamiento de la fuerza hidráulica. 4.<sup>o</sup>) Disminución o anulación de la ribera, zona natural de expansión y regulación de las riadas. Y 5.<sup>o</sup>) Arrastres sólidos y líquidos debidos a la mano del hombre.

Las cuatro primeras causas vienen unidas. Los arrastres naturales debidos a las riadas son ajenos a nuestra voluntad, pero los depósitos ocasionados son mayores debidos a la disminución de pendientes en las presas, y la cantidad erosionada mayor por la falta de regulación natural de nuestros pelados montes, y la zona de depósitos se reduce al cauce por causa de la capacitación de riberas para terrenos edificables e industriales.

La solución de dichas cuatro primeras causas no es fácil. Salvo en casos de fuerza mayor, como pueden ser los de Tolosa, Zumárraga, Beasain y algún otro, no será fácil lograr la supresión de las presas de saltos en funcionamiento, aunque la realidad es que estos saltos son de escaso valor y han de ir suplementados en estiaje con fuerza exterior.

Por otra parte, nadie puede evitar ya la limpia de nuestros bosques, y aunque en este momento sean sustituidos por el pino insignis, sólo los Organismos estatales o paraestatales pueden plantar especies más nobles y más útiles también por el mantillo de tierra que forman.

Es difícil también impedir la habilitación de terrenos de ribera para la expansión natural de la provincia, aunque todo relleno de zona inundable debería tener su contrapartida de ensanchamiento o mejora del cauce del río correspondiente, y el problema del Oría y otros ríos, en su día puede extenderse al Urumea con consecuencias catastróficas para San Sebastián.



**Foto tomada el 8 de Abril de 1958 en el río Berastegui.**

Lo único factible para estos casos es una razonada repoblación forestal y la formación de azudes y presas de retención en las cabeceras de nuestras cuencas.

Por el contrario, la quinta causa, que es a la que se refiere principalmente el artículo, es absolutamente independiente de las restantes y su solución está completamente en nuestras manos.

No vamos a hacer una exposición de número de fábricas, metros cúbicos, velocidades de los ríos, cifra probable depositada, etc., ni estudiar la relación entre los acarrees naturales y los artificiales. Pero es evidente que los artificiales, es decir, las escombreras de productos sólidos y esas escombreras invisibles de productos diluidos, no deben ir a empeorar este problema cada vez más grave de la disminución de capacidad de desagüe de nuestros ríos

Antes de pensar en dragar debemos pensar en no arrojar nada al río.

Como ejemplo de este problema, podemos poner a Tolosa, para la cual ha sido elaborado por los Servicios Hidráulicos del Norte de España un proyecto de dragado que lleva unidas las destrucciones de varias presas. Pues bien, el número de escombreras que encon-



**La misma escombrera el día 23 del mismo mes después de la riada del día 12. La escombrera arrastrada por el río comienza a resurgir. Obsérvese la apertura hecha en el pretil de la carretera de O. P. para poder verter los escombros desde ésta.**

tramos en la parte a dragar y en sus inmediaciones aguas arriba por el mismo Oria hasta Alegría, o por el río Berástegui, son numerosas. La colaboración de los industriales afectados es nula en el momento que toca los intereses de su industria, ya sea cambiando de vertedero o quitando sus presas, con lo que creemos que el problema de Tolosa habría desaparecido en, por lo menos, un ochenta por ciento.

En la única muestra, que creemos suficiente, podemos ver una escombrera de unos 300 metros cúbicos en el río Berástegui, arrastrada por el agua en la riada del 12 de abril. Las fotografías están tomadas unos días antes y después de dicha fecha. ¿Cuántos metros cúbicos llegarían y se quedarían en el Oria en Tolosa?

Tenemos otro ejemplo en Beasain. La Compañía Auxiliar de Ferrocarriles, más consciente que otras industrias, decide evitar otra repetición de las inundaciones de 1953 y a su costa draga un gran trecho del río Oria y va a rehacer el puente de Sempere perteneciente a la Diputación, dándole mayor desagüe, lo que beneficia extraordinariamente a Beasain. Pues bien, gran parte de su labor se

ve inmediatamente deshecha por las escombreras que existen aguas arriba de las zonas dragadas. Desgraciadamente, muchas de estas escombreras de los dos ejemplos citados pertenecen a industriales intachables en todos los sentidos, pero que, con un criterio cerrado o estrecho, no quieren ver los perjuicios que ocasionan a cambio de un pequeño beneficio para su industria. Dada la fuerte y creciente industrialización de nuestra provincia, todas las soluciones de cualquier problema han de ser hechas para grupos, ya sea de industrias o municipios.

La solución del problema citado no es difícil, resolviéndolo por zonas o pueblos, ya que los fuertes desniveles existentes en nuestros barrancos permiten, mediante pequeñas cubriciones y en algunos casos con muros, preparar escombreras con gran capacidad de relleno, aunque haciéndolo con la suficiente garantía para que una riada no produzca arrastres.

Con el apoyo municipal o provincial creemos se evitaría la rapacidad de muchos propietarios que de cualquier mal agujero de terreno quieren hacer una mina de oro.

Esperamos que la contestación de los industriales no sea la de uno, a quien preguntamos porqué no plantaba unos árboles delante de su fábrica, que según decía le había costado unos veinte millones de pesetas, y que nos respondió:

—Las industrias se hacen sólo para ganar dinero.

San Sebastián, mayo de 1958.

